

«Donantoniorrobles»

por Aurora Díaz-Plaja

Antonio Robles fue el creador, junto a Elena Fortún, de diversos suplementos infantiles en los diarios de la época, amén de una exquisita producción literaria que popularizó justo en el período anterior a la guerra civil española. Aurora Díaz-Plaja nos revela, no sin humor, algunos detalles de su anecdotario particular referidos al autor de «Botón Rompecorazones».

Agradezco a CLIJ que me haya invitado a escribir este artículo sobre Antonio Robles, porque, realmente, me place hablar del primer autor que me maravilló, no como niña, sino en plena carrera de bibliotecaria, cuando me topé con un libro diferente de todo cuanto había leído hasta entonces. Era en 1930, y el libro se titulaba *8 cuentos de niñas y muñecas*, editado por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Había un cuento tan alucinante que perdura en mi mente pese a los sesenta años transcurridos y a los mil y un libros infantiles que, entre tanto, he leído como crítica. No se ha reeditado. Pero no puedo hablar de Antonio Robles sin explicarlo:

Una niña, hija única mimada y rica, se aburre en su cuarto confortable. Su imagen en el espejo es su amiga y confidente: de pronto, esta amistad firme hace el milagro de transformar en ser real su *otro yo* espejil. Sus juegos son cada día más divertidos, pero de pronto, un pelotazo destruye el espejo: la imagen amiga no puede regresar a su marco y permanece corporizada. El problema es esconderla de sus padres. Cuando la madre va al cuarto de la niña y se mira en el espejo, la imagen se camufla para reflejar a la madre, que se en-

cuentra muy rejuvenecida. Tanto es así, que invita al padre a mirarse, y entonces la pobre niña del espejo no puede reflejar a ambos a la vez. Y se pone a llorar. Total, la niña surgida de la imagen se convierte en hermana de la protagonista. Son exactas: sólo se distinguen por la peca de la mejilla de la niña real que la tiene en la derecha, y la otra en la mejilla izquierda.

Recuerdo que este cuento me cogió en pleno entusiasmo fraternal ante la primera conferencia que dio mi hermano Guillermo sobre: «El espejo en la literatura». Y mentalmente hice mi primera *Guía de lectura*, con Alicia, Blancanieves, el Espejo de Matsuyama, el Mito de Narciso, etc.

Pero es que, al lado de este primer libro de literatura infantil «moderna» en 1930, Antonio Robles fue el primero que se atrevió a lanzar su estoque contra los cuentos populares. Es decir, contra la violencia y la maldad de las narraciones tradicionales, convirtiendo al lobo en un buen amigo de Caperucita y a cualquier terrible bruja en *La bruja doña Paz*.

Y he aquí que una guerra «incivil», con su postguerra discriminatoria que nos hace perder tantos años de valores intelectuales exiliados, nos dejó huérfanos de Antonio Robles y de

Elena Fortún, ambos en América, en México el primero, en Argentina la segunda.

Mi segundo contacto con Antonio Robles fue cuando habiéndose enterado de que comenté su libro *La bruja doña Paz*, premiado por el Comité Anglo-americano pro Naciones Unidas de México, en mi sección televisiva «Con vosotros», me mandó su libro *Rompetacones y 100 cuentos más*, publicado en México. Casi lloré de pena ante la edición mexicana de aquella obra suya: ¡qué contraste tan tremendo con la maravilla tipográfica que siempre han caracterizado nuestras editoriales!

Menos mal que a su regreso a Robledo de Chavela, tras la implantación de la democracia, se le rindió un gran homenaje en Madrid, y desde entonces han ido reapareciendo sus obras: *Cuentos de las cosas que hablan*, muy bien ilustrado por Juan R. Alonso en



la colección Austral, de Espasa-Calpe. Una nueva edición de *Rompetacones y Azulita*, en Aguilar, que da gusto leerla y mirarla puesto que las ilustraciones de Goico Aguirre nos hacen olvidar el intento pueril de Antonio Robles por autoilustrarse en México.

En la colección Moby Dick salieron también, a poco de su regreso, *Cuentos infantiles en orden alfabético*,

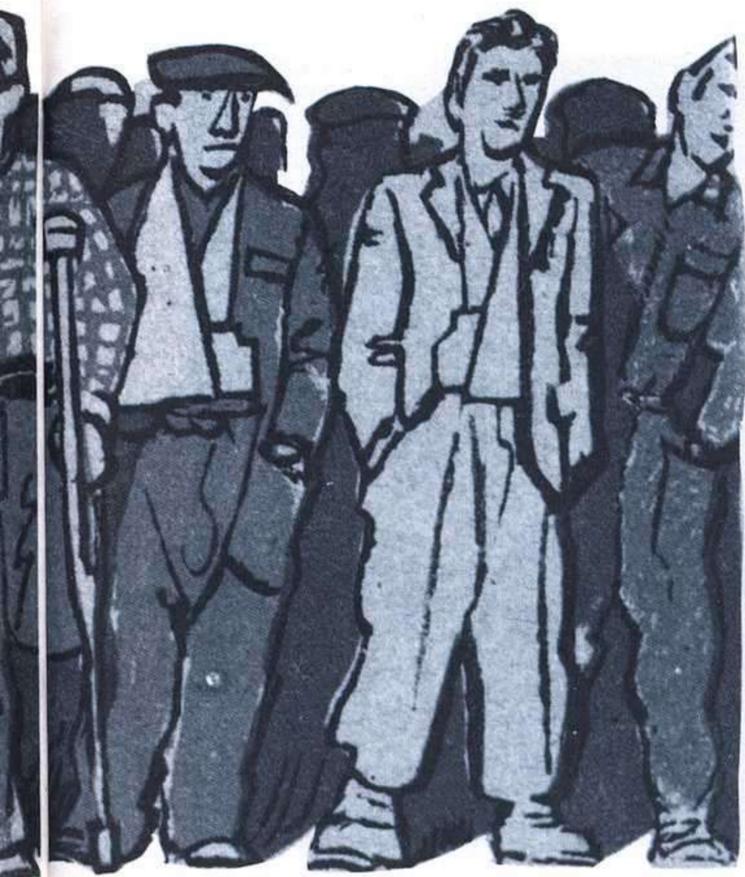
Cuentos de los hermanos Monigotes y Cuentos de los juguetes vivos, todos ellos con los traviesos dibujos de Pilarín Bayés que descubrió, ilustrán-



PALOMITAS DE «BOTÓN» DE PAZ Y DE GUERRA SON.



Antoniorobles.



PALOMITAS DE «BOTÓN» DE PAZ Y DE GUERRA SON.

dolo, la gracia imaginativa de aquel antañón escritor para niños.

Los últimos libros que conocemos de esta nueva época son *El señor que se comió un mundo*, publicado por Noguera en 1985, con excelentes dibujos de Viví Escrivá, y *Cuentos de «El perro, el ratón y el gato»*, editado por Miñón en 1983 y magníficamente ilustrado por Ulises Wensell. Ambos son libros antológicos que hemos de agradecer a Jaime García Padrino, que ha construido un verdadero puzzle de pequeñas maravillas, buceando en la hemeroteca y rescatando varios cuentos del autor, publicados entre 1929 y 1934 en diversas revistas.

El primer título agrupa diez cuentos de Antonio Robles, de antes de nuestra guerra, cuando todavía podía ingenuamente explicarnos: «La luna conducida por la Guardia Civil», como cómplice de un robo de juguetes. El segundo recoge seis cuentos breves, entre los que se encuentran «La princesita sin par y las hojas de afeitar», «¡Guerra a Don Gordinflas!», «El pulpo tiene memoria...», etcétera.

Finalmente, y también en 1985, La Galera publicó la divertidísima fábula del dragón tetracéfalo y presumido,



Portada de Pilarín Bayés.

El último dragón y la sombrerería, estupendamente ilustrado por Montse Ginesta.

No podemos concluir este pequeño homenaje escrito al autor que nos hizo feliz a través de más de medio siglo, sin glosar su primera travesura. La de unir su nombre y apellido, cual si fuera un tren de juguete. Incluso con el Don —que luego suprimió— como locomotora. De su libro autobiográfico, que él me mandó y que lleva el título sin tapujos de *YO (Notas de vanidad ingenua)*, reproducimos, además de dos imágenes de su personalidad física, el fragmento en que otros escritores subrayan la originalidad de su firma:

«Mi firma en broma.

Pasando de nuevo a la forma larga de mi firma, quiero recordar otras alusiones humorísticas que, en consecuencia, he recibido. Aquí van copias algunas dedicatorias:

‘Para Donantoniirrobles, gran hu-

morista y amigo bondadoso, muy cordialmente, *Angel Ossorio* (o *Angelo-sorio*, si le parece mejor)’.

‘Para Antonio (espacio) Robles (espacio), afectuosamente. *Luis de Oteiza*’.

‘Para Antoniirrobles, con cuatro erres y dos abrazos más que antes, *Tomás (Tomás Borrás)*’.

‘A Donantoniirrobles. *Francisco Camba*’. (Él firmó separadas todas las letras).

‘Para Antoiñitorrobles, con un abrazo. *Joaquín Belda*’.»

A pesar de su prolífera producción, en pocas antologías de literatura infantil española aparece su nombre por el largo silencio del exilio. Sólo en *Los mejores cuentos universales*, de Carolina Toral, aparece un cuento.

Fue un pionero de la literatura infantil, como lo fue Elena Fortún. Y hemos de agradecer a *CLIJ* que sepa volver la vista atrás, precisamente para proseguir con más ímpetu, si cabe, su camino hacia adelante. ■